

con el dictador, ya que esto resultaría inaceptable en un país democrático y defensor de las libertades. Los estadounidenses intentaron ganarse a las élites del país y con este objetivo desarrollaron programas de intercambio educativo como el Programa Fulbright.

Asimismo, Pablo León analiza los distintos canales de propaganda que los norteamericanos utilizaron en España entre 1945 y 1960. De nuevo constatamos que España no era considerado un país prioritario, ni tan siquiera tras los Acuerdos de 1953.

En el quinto capítulo, Fabiola de Santiesteban analiza como la Fundación Ford contribuyó a la modernización de la economía española. Sin embargo, los programas que desarrollaron en España tuvieron poca importancia comparados con otros llevados a cabo en Europa. En definitiva, lo que se pretendía evitar es la desestabilización del país en caso de que se terminase la dictadura.

Por último, Daniel Fernández analiza como las élites españolas se dejaron seducir por los norteamericanos, de forma que los estereotipos, muchos de ellos todavía hoy vigentes, comenzaron a ser interpretados de una forma positiva. Por ejemplo, la juventud de la historia norteamericana con respecto al continente europeo se interpretó como un símbolo de fuerza y vitalidad.

El libro se completa con tres estudios. Uno sobre el abogado y político Germán Gamazo, otro que analiza las consecuencias de la gripe de 1918 sobre el sistema político de la Restauración y un último que estudia los apoyos sociales que legitimaron la dictadura argentina que se estableció en 1976. Por último, dos breves ensayos.

Desde mi punto de vista los distintos trabajos son muy interesantes porque se centran únicamente en la vertiente cultural y no económica o política, dando de esta forma un nuevo enfoque a las relaciones hispano-norteamericanas durante el régimen franquista que nos permite analizar este período en mayor profundidad. Igualmente, demuestran que hubo, por parte de EEUU, un intento organizado y sistemático de influir en la opinión pública. En el caso concreto de España iba dirigido hacia la aceptación, por parte de los españoles, del establecimiento de Bases militares en nuestro territorio.

Brioschi, Carlo Alberto *Breve historia de la corrupción*. Madrid, Taurus, 2010, 295 pp. (Traducción de Juan Ramón Azaola)

Por José-Modesto Diago Ortega
(Universidad de Cádiz)

Carlo Alberto Brioschi es un ensayista italiano que, como algunos de sus compatriotas, están asqueados por el hedor que emana de gran parte del sector político de su país. Esa putrefacción proviene de aquel antiguo ‘vicio’ que llamamos corrupción y que de forma más que evidente campa a sus anchas en el seno de muchos entes públicos y privados. (No obstante y aunque todos conocemos más o menos las ‘andezas’ de varios altos dirigentes transalpinos, quizá, en España, la cuestión es incluso más pérfida todavía. Nosotros, además de padecer similares males, tenemos a numerosos implicados en escándalos financieros paseándose por los programas del corazón donde, a propósito o sin quererlo, los medios de comunicación banalizan o anestesian aquellos ‘tropezos’).

El entretenido libro de Brioschi consta de once capítulos en los que podemos viajar desde la ya lejana Babilonia hasta el mundo actual donde se analiza parte de las causas de la crisis global en la que estamos inmersos y que no han sido producidas sino por la avaricia y el mercadeo ilícito de muchos permisos y favores. No obstante y antes de llegar a esta última parte que, a nuestro juicio, es la más interesante, tendremos que pasar también por Atenas y saber qué decían los filósofos clásicos de un fenómeno como la corrupción. Esta ‘enfermedad’ ya estaba latente en su sociedad y adivinaron que ese mal endémico acompañaría a la humanidad en su historia si no se ponían los medios serios y no ambiguos para corregir esa perversa deriva.

Especialmente atrayente resulta el apartado que nos habla de Roma –cuyo acrónimo *Radix Omnium Molorum Avaritia* ya es de por sí sugerente- y donde la codicia en la vida política tenía dimensiones gigantescas, lacra que acabó por minar las estructuras de semejante Imperio. En estos capítulos centrales empezamos a conocer que determinados personajes históricos a los que hemos tendido a admirar y venerar se han dejado corromper por ese embriagador tósigo de los favores perversos, ya sean económicos o de otra naturaleza. Por otro lado, los hay que encuentran en esa corruptela su propio hábitat, viles y feroces medradores que se aferran o intercambian desde o hacia cualquier

bandera o ideología con tal de obtener un rédito personal.

Todas las partes del libro y especialmente las páginas centrales están salpicadas con ejemplos, anécdotas, referencias filosóficas y literarias e incluso de cine sobre el tema en cuestión que hacen bastante ameno un valiente y comprometido el discurso, no por ello falto de la rigurosidad de un trabajo de tipo ensayo como el que estamos reseñando.

El contenido empieza a actualizarse en torno al capítulo de las reformas sociales y económicas provocadas por las revoluciones industriales que, como es bien sabido, aceleran los procesos que conducen a la circulación del dinero. A todo esto se le une la burguesía como clase dominante y empiezan también a cobrar interés nuevos grados o mutaciones de calidad, o quizá, mejor de sutileza, en las formas de corrupción. Evidentemente y después de los imperios coloniales de aquella época que produjeron nuevos botines y comisiones fraudulentas, sobrevinó, como todos conocemos, una época de tensión que desencadena un conflicto tan serio que esta vez llega a ser mundial.

El autor llama a la parte del siglo XX la de “los totalitarismos” donde, además de aquellas sofisticaciones y complejidades en las formas de delinquir, se mezcla metafóricamente una media luz crepuscular y ambigua que es, si cabe, aún más peligrosa.

Por último, llegamos al más interesante capítulo que tiene como escenario la situación actual en donde se acuña la expresión *white collar crimes* [delitos de collar blanco] para introducir a aquellas personas de clase socioeconómica superior que violan las leyes emanadas para regular su trabajo y que pueden implicar el hundimiento de una economía y, lo que es peor, el sufrimiento de muchas personas inocentes y trabajadoras. Su penetración en consejos de administración de grandes empresas y organismos multilaterales es muy difícil de percibir y su rastro para perseguirlos no resulta nada sencillo.

Además, el libro cuenta con una brillante aportación en forma de prólogo de Baltasar Garzón. El magistrado se lamenta de que la corrupción sea una preocupación de menor calado para los españoles comparada con otras que, si bien son importantes, aquélla es fundamental para obtener resultados mucho más sólidos y resistentes ante las inclemencias de factores adversos económicos o de otra índole. Asimismo, el juez da sus puntos de vista sobre diversos asuntos de radiante actualidad como, por

ejemplo, si ciertas dosis de corrupción son necesarias o no para sostener el esquema de partidos políticos. Además y por otro lado, nos debemos leer el libro para saber qué piensa de determinadas interpretaciones populares como que “con el dictador vivíamos mejor” o “con la dictadura no había corrupción”; o cuestiones de si el propio sistema capitalista lleva en su seno semejante ‘virus’.

Hoy en día, la corrupción anida en las más altas esferas políticas y económicas y como el escenario es globalizado, hacen del problema un mal sistémico y complejísimo que debe ser combatido con firmeza y sin tibiezas a escala planetaria. Sin embargo, aquella batalla y su preparación, como apunta el prologuista, se debe preparar desde la educación y del aprendizaje de los más pequeños. Lo que ha quedado sobradamente claro a lo largo de la historia y así lo pone de manifiesto Brioschi, es que la corrupción es un fenómeno generador de injusticia y desigualdad entre los ciudadanos. Esto hace pensar que si esa brecha se sigue ampliando, los problemas a los que la humanidad se puede enfrentar van a ser catastróficos.

De Carli, Romina: *El derecho a la libertad religiosa en la transición democrática de España (1963-1978)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, 251pp.

Joaquín Piñeiro Blanca,
(Universidad de Cádiz)

La recuperación de la memoria histórica y la conveniencia de cultivar una investigación rigurosa de los períodos más cercanos del pasado tienen una respuesta positiva en la publicación de monografías como la que aquí se reseña. Su coincidencia con el reciente debate acerca de cómo deben articularse las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado en España y sobre cuál es el modo idóneo de organizar la convivencia con otras confesiones, pone de manifiesto la oportunidad de esta investigación y la utilidad que tendrá para dar soporte a la discusión y toma de decisiones en este campo.

En los últimos años, las novedades editoriales que han prestado su atención a lo que hemos dado en llamar transición política han centrado su interés en variados aspectos del proceso, desde los análisis sociopolíticos y económicos hasta los estudios casi autobiográficos de algunos de sus protagonis-